

Miradas Paradójicas: Un limbo racial en los procesos identitarios de la población afrodescendiente en México

Jessica Escamilla Tomás

Licenciada en Comunicación Social
Universidad Autónoma Metropolitana
jesscomunam@gmail.com

Resumen

Las poblaciones afrodescendientes que habitan en la Ciudad de México se enfrentan a una problemática donde su identidad es cuestionada desde diversos espacios, incluidos el núcleo familiar y en sus propias comunidades. Esta problemática tiene sus raíces a partir de un discurso creado por el Estado mexicano y que actualmente permea en nuestras sociedades, generando diversas violencias, discriminaciones y vulnerabilidades.

Es aquí donde radica la importancia de cuestionarnos ¿quién determina la identidad?, pues los prejuicios raciales son reforzados día a día a través de las miradas que recaen sobre los cuerpos de «los otros», interfiriendo en sus procesos de autorreconocimiento y construcción identitaria y posicionándolos en esa especie de «limbo racial» del que no se les permite ser negrx-afrodescen-

diente si no se cumple con determinado fenotipo racializado; en el que se encuentran atrapados en algún lugar entre negros y no negros, ¿afrodescendientes o no afrodescendientes?

¿A quién habría que convencer de esa identidad, tomando en cuenta que en México la afrodescendencia se experimenta desde diversas formas? El Estado mexicano promete el reconocimiento e incluso lo plasma en la Constitución para hacerlo oficial, pero en la vida cotidiana, en las calles, en los espacios públicos y privados, se hace evidente que el reconocimiento de las diferencias no es parte del discurso multicultural nacional.

Palabras clave: Afromexicanxs, afrodescendientes, racismo, blanquitud, procesos identitarios

1. Me baso en este concepto para explicar la problemática de la construcción de un sentido de pertenencia a un grupo dominante o un grupo subordinado en una jerarquía racial; un proceso de tensión constante mediado por las identificaciones raciales entre la agencia de

los individuos al validar su propia experiencia de raza y las sociedades que continúan determinando la raza.

Abstract

Afro-descendant populations living in Mexico City face a problem in which their identity is questioned in different spaces, including family nucleus and in their own communities. This problematic has its roots in a discourse created by the Mexican State, discourse that currently permeates our societies, generating various forms of violence, discrimination and vulnerability.

This is where the importance of questioning lies: who determines identity? Given that the racial prejudices are strengthened daily life through the looks that fall upon the bodies of «otherness», interfering in their self-recognition processes and identity construction and positioning them in a kind of «racial limbo» from which they are not allowed to be

“black-afro-descendant” if they do not comply with a certain racialized phenotype.

Who should be convinced of this identity, taking into account that in Mexico Afro-descendence is experienced in different ways? The Mexican State promises recognition and even includes it in the Constitution to make it official; however, in everyday life, in the streets, in public and private spaces, it is evident that the recognition of differences is not part of the national multicultural discourse.

Keywords: Afromexicans, afrodescendants, racism, whiteness, identity processes.

«¡Sucio negro!» o, simplemente, «¡Mira, un negro».

Yo llegaba al mundo deseoso de desvelar un
sentido a las cosas, mi alma plena sin deseo de
comprender el origen del mundo y he aquí que
me descubro objeto en medio de otros objetos.

Frantz Fanon
Piel negra, máscaras blancas

El pasado 25 de noviembre de 2022, entre charlas académicas, mesas de debate, charlas casuales, danzas-rituales, cantos, y un festín gastronómico, se lleva a cabo la celebración del 3er aniversario y 4o Encuentro de la Red de Mujeres Afrodescendientes de la Ciudad de México (RMACDMX).² Se observa la diversidad de melenas: rizadas, crespas, chinas, onduladas, colochas; así como distintas tonalidades de piel entre las y los asistentes que se reúnen en el recinto del Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación (Copred).³

A mitad del evento, ya con algunos rostros aparentemente cansados, pero con todo el entusiasmo, Patricia Isaura de la Cruz, una de las integrantes de la RMACDMX, se acercó a conversar conmigo respecto a la emoción de recibir a los y las invitadas, resaltando el logro que para toda la Red representa el haber llegado

hasta ese día, continuando con una lucha que se hace desde el orgullo de ser afromexicanas.

Luego de haberme narrado su proceso organizativo, Patricia comenzó a contarme su propia experiencia al haber llegado a la CDMX a formar su vida de la mano de su familia. Una anécdota en específico, respecto a cómo vive su afrodescendencia en la capital, me quedó muy presente y llena de cuestionamientos, pero sobre todo, con incertidumbre. Desde mi posición como investigadora y cercana a esta Red, ¿cómo lograr desmenuzar la problemática en torno a esa especie de «limbo racial» en el que la comunidad afrodescendiente, específicamente las mujeres, se encuentra? Esto, al ser cuestionada respecto a su identidad, desde diversos espacios, incluyendo su núcleo familiar y los colectivos donde tejen sus redes identitarias, precisamente.

Nuestra posición identitaria es siempre cuestionada: mientras la raza blanca no te acepta por tu color de piel, tu forma de hablar y tus tradiciones, la raza negra te rechaza si no cumples con cierto tono de piel, si no tienes cabello chino. La identificación es muy extraña, me pasa frecuentemente en espacios públicos”, Patricia Isaura de la Cruz (Charla en el marco del Encuentro de Mujeres Afrodescendientes CDMX).

2. La rmacdmx surge en 2019 como una colectiva de mujeres afrodescendientes provenientes de diversas comunidades negras-afromexicanas, quienes tienen en común, además de sus raíces identitarias, haber llegado a la Ciudad de México para «hacer sus vidas» (académicas, artísticas, profesionales, familiares, etc.).

3. Institución gubernamental de orden jurídico de la Ciudad de México que se encarga de generar acciones que coloquen en el centro de la agenda nacional la no discriminación, contribuyendo a que toda persona, sin distinción o exclusión alguna, goce sin discriminación de todos los derechos y libertades consagrados en el orden jurídico mexicano.

Es a partir de dicha anécdota que pretendo plantear el proceso de construcción identitaria como una especie de «limbo racial» en los procesos de reconocimiento y autorreconocimiento identitario en las mujeres que se autoadscriben como afromexicanas y que lidian con esta situación desde los espacios que constituyen su vida cotidiana, tanto en lo público como en lo privado.

Lo anterior, bajo el argumento de que es a partir del discurso integracionista que predica el Estado mexicano, que se genera dicha problemática; un discurso que pretende borrar o invisibilizar las diferencias, perpetuando el racismo y afectando las posibilidades para el acceso a los derechos humanos por igual.

En ese sentido se puede hablar de un Estado que representa y excluye a las personas afrodescendientes, es decir, a las subalternidades a partir de sus diferencias, ya no como identidades constituyentes de su discurso nacionalista, replicando a su vez un sistema de dominación que constituye al sujeto colonial como «Otro», de acuerdo con lo que Chakravorty Spivak y Giraldo (2003) denominarían «violencia epistémica» (p.317).⁴

Para dar contexto del uso del concepto violencia epistémica, considero prudente retomar el proyecto de «multiculturalismo» como un sistema estructural que permea en la sociedad mexicana bajo una falsa promesa de inclusión a los grupos «minoritarios»; entre estos, los pueblos indígenas, los grupos migratorios de distintos orígenes étnicos, y para los intereses de este texto, hablo específicamente de

las mujeres que constituyen las comunidades afrodescendientes en México.

Para poder tomar conciencia de ello es necesario problematizar además conceptos como raza/racismo, clase social y género; estos, como una intersección que permite dimensionar ya no sólo los procesos de lucha política y construcción identitaria, sino las marcas que hacen de este un sector aún más vulnerable.

Para poder cuestionar la importancia de pensar en las formas en que las personas afrodescendientes construyen su «negritud» en un contexto como lo es el de la capital, recurro al filósofo y escritor antillano Frantz Fanon⁵ (1952) quien habla de las grotescas prácticas de blanqueamiento cultural, así como del proceso en que las personas que se autodefinen como afrodescendientes buscan darle sentido a la identidad negra al encontrarse con estos discursos contradictorios. Señala que a esta situación contradictoria se podría atribuir la traducción de estar más cerca o más lejos de la blanquitud anclándolos en una imagen eterna que los y las esencializa.

Abordaré las formas en que se construye, se vive y se cuestiona la afrodescendencia en la cdmx ante los efectos de la normalización del racismo y la violencia de género, tomando en cuenta la experiencia de la RMACDMX, quienes, desde su reconocimiento y autorreconocimiento, generan acciones para exigir sus derechos y justicia ante las diversas violencias derivadas de la intersección raza, género y clase social.

4. Se pretende reflexionar desde el concepto de violencia epistémica como una forma de relación social caracterizada por la negación del otro respecto a su subjetividad como individuo o comunidad. Gayatri Chakravorty Spivak desarrolla este concepto en relación con la dominación colonial y los modos en que el «significado/conocimiento intersecta en el poder», produciendo a la vez «el otro» colonizado y «el otro texto», la narrativa histórica alternativa que consolida el proyecto imperialista.

5. Me baso principalmente en su obra *Piel Negra, Máscaras Blancas* (1952) para contextualizar sobre las formas en que los «dominados» interiorizan y asumen su identidad, con base en el discurso de la colonialidad que ha definido su personalidad individual y social, desde las miradas que recaen sobre sus formas de vivir, pensar y accionar.

El prejuicio racial como obstáculo en la construcción de identidades afrodescendientes en México

Es esencial hablar del posicionamiento y autorreconocimiento de la afrodescendencia en México, pues a partir de la exigencia de los derechos de esta población, se ha intentado visibilizar las diversas formas en las que se encuentran en constante vulnerabilidad; esto debido a la discriminación racial, condición de clase, y el grado de marginación por las que atraviesa.

En la última década del siglo xx se inició, de manera sistemática en América Latina y el Caribe, el análisis de la situación de las mujeres afrodescendientes y las desigualdades a las que se enfrentan, así como las crecientes demandas, con el fin de reflejar las interconexiones entre género, raza y clase social; mismas que plantean la falta de consideración e inclusión de su realidad en los análisis sobre la discriminación de género. Aunado a ello, la situación que sobrepone a las mujeres burguesas blancas heterosexuales como grupo dominante —sobre las mujeres no blancas—, ocultando el abuso, la violencia y la exotización que la colonialidad de género ha implicado históricamente.

Las mujeres afromexicanas han llevado a cabo, de diversas formas y desde diferentes espacios, sus procesos de reconocimiento y construcción identitaria; sin embargo, lidian con problemáticas desde donde esa identidad es cuestionada como «otredad» o «diferencia».

Recordemos que son las miradas que recaen sobre los cuerpos de las personas que se identifican como afrodescendientes, las que refuerzan los prejuicios raciales, los mismos que interfieren y se llegan a impregnar en sus procesos de autorreconocimiento; pues si bien uno de los factores en los que se enfocan los colectivos y organizaciones es impulsar el reconocimiento identitario, por otro lado se encuentran siendo «expulsados» desde su propia identidad.

Para profundizar un poco más en la problemática de este limbo racial en el que son posicionadas las personas, específicamen-

te las mujeres en proceso de construcción negra-afromexicana, me apoyaré del concepto de negritud⁶ como el conjunto de aspectos que constituyen actos políticos que generan rupturas y desafíos desde donde se reivindica el concepto de «raza negra»; esto mediante acciones de emprendimiento en sus campañas, primeramente de autorreconocimiento, y posteriormente como una forma de rescatar sus raíces para así posicionarse desde un discurso identitario.

La importancia de tratar el tema de la raza para estas comunidades se vuelve fundamental ya que, como explica Segato (2007), para la sociedad con características y prenociones construidas por el Estado, ser negro significa exhibir los rasgos que recuerdan y remiten a la derrota histórica de los pueblos conquistados frente a los ejércitos coloniales y su posterior esclavización. De modo que alguien puede ser negro y no formar parte directamente de esa historia —esto es, no ser descendiente de ancestros apresados y esclavizados—, pero el significante negro que exhiben será sumariamente leído en el contexto de esa historia.

Es esencial mencionar que, desde el espacio de algunas instituciones mexicanas encargadas de administrar las diferencias —desde instancias culturales, de Derechos Humanos, medios de comunicación públicos—, se crea un sistema de representación del fenotipo global estereotipado, que recae sobre la corporalidad de las mujeres afrodescendientes: cabello rizado, el color oscuro de la piel, rasgos faciales gruesos y, por supuesto, la exaltación y exotización de sus atributos sexuales.

Dichas características llegan a ser apropiadas y resignificadas por las mujeres afromexicanas como una forma de resistencia. Esto a partir de prácticas que pueden ir desde ámbitos de lo privado y lo público, pero que, de igual manera, deben ser observadas y pensadas como actos políticos que generan estas rupturas dentro de la movilización afromexicana.

6. Como concepto positivo, surgido inicialmente como movimiento literario, para referirse al conjunto de características —ya sea fenotípicas, culturales, sociales— atribuidas al movimiento afrodescendiente para reivindicar su identidad. Este término surge y circula

inicialmente a través de una publicación (entre 1943 y 1936) en un boletín fundado por Aimé Césaire, poeta y político francés, ideólogo que basa su trabajo en la defensa de sus raíces africanas.

La población afrodescendiente en México

Las poblaciones negras-afrodescendientes existen en casi todas las regiones del mundo como consecuencia del comercio de personas esclavizadas, así como de procesos de migración, ya sea forzada o resultado de la liberación para trabajar en haciendas, ingenios o minas, o el cimarronaje; o bien de su llegada a México en la actualidad, desde otros países.

En el caso de México, las entidades con mayor registro de personas que se consideran afrodescendientes son Guerrero, con el 11.8 % (303, 923); Estado de México, con 11.5 % (296, 264); Veracruz, con el 8.4 % (215, 435); Oaxaca con un porcentaje de 7.5 % (194, 474); Ciudad de México que registra 7.3 % (186, 914); y Jalisco con el 5.4 % (139, 676) (INEGI, 2020).

Asimismo, los resultados del censo arrojan que, particularmente en la CDMX⁷, las personas que se autoadscriben como afrodescendientes o afromexicanas residen en algunas de las 16 alcaldías, siendo en Iztapalapa la que cuenta con mayor presencia afrodescendiente con 17.8 % (33,313); Gustavo A. Madero con el 11.6 % (21,697); Álvaro Obregón con el 8.6 % (16,042); Cuauhtémoc con 7.9 % (14,780); Benito Juárez con 6.6 % (12,325); y Tlalpan en donde la presencia de esta población presenta un porcentaje de 6.6 (12,245).

De acuerdo con el documento Personas Afrodescendientes, afromexicanas y Negras elaborado por Copred (2022), aunque la Ciudad de México no se considera una entidad con asentamiento histórico de población afrodescendiente, actualmente la migración desde otras entidades o incluso países ha generado que aumente progresivamente la cifra de personas negras-afrodescendientes, sin impedir el borramiento de prácticas culturales e históricas.

Con el surgimiento de la movilización política afrodescendiente en México se ha intentado visibilizar, a partir de la exigencia de los dere-

chos de esta población, las diversas formas en las que se encuentran en constante vulnerabilidad; esto debido a la discriminación racial, condición de clase, y el grado de marginación por las que atraviesa la población afromexicana.

Como ya lo he mencionado, ha sido a través de la creación de colectivos y colectivas que las minorías que constituyen los pueblos afromexicanos reivindican su pertenencia a dichas comunidades; sin embargo, me resulta interesante cuestionar las formas en que esas mismas redes salen de sus propias comunidades, tejiendo entre sí otras redes, expandiéndose e impulsando las movilizaciones desde otras comunidades.

Aunque dichas redes son esenciales para comprender sus procesos organizativos —pues diversas colectivas de mujeres afrodescendientes que radican en la CDMX se apoyaron de las movilizaciones originarias de la Costa Chica—, los estudios que hasta ahora se han valorado tienen un sesgo en el que intervienen formas de vida, estructuras identitarias, cultura, saberes y tradiciones distintas que se deben mirar desde otra perspectiva.

Este es el contexto de lo que implica ser mujer afrodescendiente en México y la cuestión de cómo una persona se puede identificar dentro de este limbo racial. Una problemática en la que la población afrodescendiente se encuentra al ser constantemente cuestionada respecto a su identidad y la forma en que esta es representada, incluyendo su núcleo familiar y los colectivos donde tejen sus redes identitarias, precisamente.

Bajo este panorama, reitero que se debe visibilizar y concientizar respecto al impacto que recae ya sobre la vulnerabilidad de las mujeres afromexicanas, resultando en violencias a mayor escala, debido a la intersección género, raza y clase social.

7. Considero importante retomar la CDMX como lugar en el que recientemente se ha visibilizado que se concentran poblaciones afrodescendientes, debido al impacto que las mismas movilizaciones han generado al hablar de la existencia de racismo en el país.

El reconocimiento de la identidad afrodescendiente en México

¿A quién habría que convencer de esa identidad? El Estado mexicano promete el reconocimiento e incluso lo plasma en la Constitución para hacerlo oficial, pero en la vida cotidiana, en las calles, en los espacios públicos y privados, se hace evidente que se está muy lejos de estar incluido en el discurso multicultural.

Incluso, es desde algunas de las instituciones encargadas de administrar las diferencias que se perpetúa la discriminación racial, en el momento en que se implementan políticas de igualdad formal que no reconocen diferencias y que, a su vez, están invisibilizando o negando la existencia de esas otras identidades.

Tal como lo menciona la Dra. Varela Huerta (2022, p. 231), los conceptos de raza y esclavitud no están borrados de la ideología del mestizaje, operan bajo un régimen de silencio que les permite ordenar ciertas políticas y acciones estatales de una forma eficiente.

¿O es acaso que la persona que se asume como afrodescendiente es quien tiene que convenirse constantemente de su identidad? ¿Pero partiendo de qué? ¿Del estereotipo que les extranjeriza? ¿Del estereotipo que les fija un tono de piel y rasgos fenotípicos específicos?

Me apoyo nuevamente del concepto de negritud para identificar algunos aspectos de los que se vale la comunidad afrodescendiente para identificarse; entre ellos, el fenotipo, que aunque ha sido uno de los temas que más se discuten debido a que ya se ha aceptado que existe una amplia diversidad tanto en los tonos de piel, la textura y forma del pelo, algunos rasgos faciales, corporalidad, entre otros aspectos físicos, el estereotipo no deja de cobrar relevancia dentro de las categorías para reconocerse a sí mismos.

Otros aspectos asumidos actualmente en el marco de su reconocimiento son la residencia, la autoadscripción, el pasado familiar, las tradiciones arraigadas, como por ejemplo la diversidad de rituales, religiones, danzas, cantos, gastronomía, con los que forman un discurso de ancestría y herencia africana; mismos con los que, además de posicionarse, son la base para diferenciarse de otras culturas.

Estos son algunos de los aspectos «esenciales» con los que se ha intentado definir a las poblaciones negras-afrodescendientes en México en la actualidad. A su vez, y me atrevo a señalar que de manera desafortunada, serán los aspectos de los que se valdrán las miradas para cuestionar su identidad, para reconocerlos, en la medida en que entren o no en dichas categorías/estereotipos raciales.

Retomo aquí el discurso identitario que enuncian las integrantes de la Red, quienes señalan que el hecho de autorreconocerse y performar la negritud no implica un color exacto de piel, textura de cabello, o poseer necesariamente habilidades como el canto o el baile, el apego a una religión, tal como lo plasma el estereotipo racial que al mismo tiempo que impulsa su visibilización, esencializa la identidad afrodescendiente.

Entonces, ¿qué implica en el día a día el hecho de representar la negritud? Este cuestionamiento se vuelve aún más problemático, cuando se piensa en el contexto en que quiero abordarlo: Un grupo de mujeres afrodescendientes que habita la CDMX, mujeres que llegaron en distintos tiempos y por distintas razones; sin embargo, son ellas en una misma trinchera conociéndose y reconociéndose a sí mismas desde sus negritudes, intentando romper con las barreras y los discursos impregnados en una sociedad que las cuestiona y las limita a «no ser de aquí», pero que al mismo tiempo las juzga por no cumplir con el estereotipo que las haga pertenecer «allá».

Es necesario puntualizar que, si bien, el movimiento afromexicano se gestó considerando como principales características identitarias esos aspectos esencialistas, otros aspectos asumidos actualmente en el marco de su reconocimiento son la residencia, la autoadscripción, el pasado familiar, las tradiciones arraigadas, como por ejemplo la diversidad de rituales, religiones, danzas, cantos, gastronomía, con los que forman un discurso de ancestría y herencia africana; mismos con los que además de posicionarse, son la base para diferenciarse de otras culturas.

Es aquí donde se gesta esa «necesidad» de construir en comunidad una identidad que pueda representarlas ya no sólo desde la diferencia sino desde la diversidad, pues no es en las danzas regionales típicas, o en el son jarocho, o en el «ritmo», o en la cocina afrocostaquiense, donde encuentran la totalidad de su identidad.

Rita Segato (2007) explica que la raza no sería una cualidad inherente al sujeto racializado o, más específicamente, a su organismo, sino una forma de calificar anclada en la mirada que recae sobre él. En ese sentido, las miradas que cuestionan la «autenticidad racial» se basan en el color o el fenotipo como signo que genera credibilidad.

En tanto, lo fundamental es recordar y entender que color es signo y su único valor sociológico radica en su capacidad de significar. Por lo tanto, su sentido depende de una atribución, de una lectura socialmente compartida y de un contexto histórico y geográficamente delimitado. (Segato, 2007, p.133).

Tal como lo señalan Velázquez e Iturralde (2016, p. 234) «la afrodescendencia en México se experimenta de diversas formas», por lo que no se puede hablar de una sola identidad negra afromexicana.

Retomo el conflicto, de acuerdo a diversas experiencias narradas, de algunos activistas afrodescendientes, quienes reclaman terminar con ese reconocimiento «a medias» o difuminado en el que se encuentran desde su interacción social, pues mientras ellos apelan a la diversidad de lo negro afrodescendiente, los demás argumentan el poco o nulo cumplimiento identitario bajo la esencialización de «lo negro».

Fanon, en *Piel Negra, Máscaras Blancas* (1952), retoma algunas experiencias en las que «el

hombre» se asume como negro por «apariencia»; sin embargo, su intelecto y el estar cada vez más alejado de «lo salvaje» le da un sentido de «blancura». Para la discusión de este texto se retoma el sentido de rescatar y posicionarse desde la identidad afrodescendiente, pero ahora confrontándose con dos mundos: el del mestizo y el del negro-afrodescendiente, desde donde, en primera instancia, hay rechazo, pues «el racista crea al inferiorizado» (Fanon, 1963), y el «negro» será determinado en tanto a las miradas que así lo consideran.

Luego de abordar la problemática de la indecisión para elegir entre la inferioridad y la dependencia respecto al tambaleante proceso de identificación, Fanon plantea, citando a Jean Paul Sartre, que:

...fuera de esas dos soluciones no hay salvación; cuando él consigue establecer en la vida estas relaciones (de dependencia) con los superiores, su inferioridad no le molesta, todo va bien. Cuando no lo consigue, cuando su posición de inseguridad no se regulariza de esta manera, lo siente un fracaso.

El negro no debe volver a encontrarse ante ese dilema: blanquearse o desaparecer, sino que debe poder tomar consciencia de una posibilidad de existir; dicho aún de otra manera, si la sociedad le planea dificultades a causa de su color, si yo constato en sus sueños la expresión de un deseo inconsciente de cambiar de color, mi objetivo no será disuadirlo aconsejándole «guardar las distancias»; mi objetivo, por el contrario, será, una vez aclarados los móviles, ponerle en disposición de elegir la acción (o la pasividad) frente a la verdadera fuente de conflictos, es decir, frente a las estructuras sociales. (Fanon, 1952, p. 104)

¿Cómo entender las miradas que juzgan, sentencian, que aprisionan?

En el mundo blanco, el hombre de color se topa con dificultades en la elaboración de su esquema corporal. El conocimiento del cuerpo es una actividad únicamente negadora. Es un conocimiento en tercera persona. Alrededor de todo el cuerpo reina una atmósfera de incertidumbre cierta. (Fanon, 1952, p. 112)

Históricamente, la identidad de las diversas comunidades se ha reforzado y diferenciado de otras a través de la música, la danza, la gastronomía, rituales religiosos, entre otras expresiones artísticas; sin embargo, ha sido sobre todo el estereotipo racial lo que ha impulsado la visibilización y el reconocimiento. «La cultura encasquillada, vegetativa, a partir de la dominación extranjera, es revalorizada. No es nuevamente pensada, tomada otra vez, hecha dinámica en su interior. Es gritada. Y esta revalorización súbita, no estructurada, verbal, recobra actitudes paradójicas» (Fanon, 1965, p. 51).

De acuerdo con el discurso identitario de las integrantes de la RMACDMX, el hecho de autorreconocerse como personas afromexicanas no implica un color de piel, tipo de cabello, manera de hablar, habilidades como el canto o el baile, el apego a una religión, tal como se ha mencionado anteriormente, pues, aunque ese conjunto de características siguen siendo parte de su historia y herencia, la forma en la que están reescribiendo su afrodescendencia cobra otro sentido.

Sin embargo, de acuerdo con la Tercera Encuesta sobre Discriminación de la Ciudad de México (EDIS-CDMX, COPRED, 2021) en la que se preguntó a los habitantes de la capital cuál es su percepción sobre la discriminación, mencionaron el color de piel como una de las causas más comunes de discriminación en la capital del país.

En México no es aceptada la discriminación racial en tanto su complejidad para identificarlo desde los medios de comunicación, los espacios públicos, hasta los aspectos más íntimos y personales, pues el discurso permanece en la medida de nuestras decisiones y acciones en sociedad.

La invisibilización y el aislamiento de las personas afrodescendientes constituye una forma de negación a sus derechos y libertades, ya que, de acuerdo con *El País* (2022), la discriminación por el color de piel implica un sesgo en cuanto escolaridad, ingreso económico, crecimiento profesional y acceso a la salud.

Conclusiones

Aunque actualmente se han impulsado, desde la movilización afrodescendiente, políticas para combatir la discriminación racial, es necesario que estas se amplíen desde su distinción en las diversas esferas y comprometerse a tejer redes que erradiquen la desinformación. Tal como lo han impulsado algunos organismos en pro de los Derechos Humanos, como en el caso de

COPRED, que, a través de mesas de debate y charlas con colectivos afrodescendientes se enfocan primeramente en conocer las necesidades y exigencias de las comunidades para entonces dialogar respecto a las formas debidas para llevar a cabo los procesos de representación de la comunidad negra afromexicana.

La representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y de las imágenes que están por, o representan cosas. Pero éste no es, de lejos, un proceso directo o simple. (Hall, 2010, p.2)

Frantz Fanon propone romper con los moldes deformadores de la cultura colonial y occidental, lo que se puede aplicar para las dos situaciones que aquí planteo —desde el borramiento en el discurso de Estado, hasta la identidad cuestionada en algunos espacios que constituyen la comunidad negra afrodescendiente—, pues para Fanon sí existe un «fin del racismo» en tanto se abandone el estatuto colonial del mestizaje como idea de mezcla entre españoles e indígenas, negando el aporte de las personas traídas a América en calidad de esclavos.

En ese sentido, resalta que hace falta vincular la cultura africana con la construcción de la cultura nacional, contrario al discurso nacional de mestizaje, el cual apela al «multiculturalismo». Sin embargo, aunque constitucionalmente todos los ciudadanos mexicanos debemos gozar de todos los derechos y garantías, hay ciertos sectores, como en el caso

de las poblaciones afrodescendientes, que se ven excluidas y vulneradas respecto a la protección de sus derechos humanos, incluso, al analizar más a profundidad el tema, podremos dar cuenta de la importancia que tiene el problematizar además aspectos como la interseccionalidad en la raza, género y la clase social, pues es en las mujeres en quienes recae una triple carga de sesgo y vulnerabilidad.

Hay que concientizar respecto a que, cuanto más un sujeto es cercano al «privilegio», es decir, ser hombre, heterosexual, blanco, burgués, y poseedor de un cuerpo normativo, más alejado está de comprender la complejidad a la que se encuentran ciertos sectores por el hecho de no poseer los mismos atributos. Aquí precisamente es donde radica la importancia del análisis interseccional, para mirar esos aspectos que mientras a algunos los sitúan en el privilegio, a los «otros» los intenta invisibilizar.

Bibliografía

- Camhaji, E., Corona, S. y Serrano, G. (2019). El racismo que México no quiere ver. El País. https://elpais.com/sociedad/2019/11/27/actualidad/1574891024_828971.html
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (cndh). (2016). Afrodescendientes en México. Protección Internacional de sus Derechos Humanos. <https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/2015-2016/06-Afrodescendientes-Mexico.pdf>
- Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación (copred). (2021). Tercera Encuesta sobre Discriminación en la ciudad de México (edis-cdmx). <https://www.copred.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/copred-presenta-resultados-de-la-edis-2021#:~:text=En%20la%20capital%20del%20pa%C3%ADs,-encuesta%20anterior%2C%20hace%20cuatro%20a%C3%B1os>
- Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación (copred). (2022). Personas Afrodescendientes, Afromexicanas y Negras. https://copred.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Personas_Afrodescendientes_y_afromex_2022_FINAL.pdf
- Chakravorty Spivak, G. y Giraldo, S. (2003). ¿Puede Hablar el Subalterno? Revista Colombiana de Antropología, 39, 297-364. <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>
- De la Cruz, P. I. (2022, 25 de noviembre). Comunicación informal.
- Fanon, F. (1952). Piel Negra, Máscaras Blancas. Editorial Akal.
- Fanon, F. (1963). Los condenados de la tierra. Fondo de Cultura Económica
- Fanon, F. (1965). Racismo y Cultura. En Por la Revolución Africana: Escritos políticos (pp. 38-52). Fondo de Cultura Económica.
- Hall, S. (2010). El Trabajo de la representación. En Sin Garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Envión editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (inegi). (2020). Censo de Población y Vivienda. <https://www.inegi.org.mx/rnm/index.php/catalog/632>
- Segato, R. (2007). Raza como signo. En La nación y sus otros. Prometeo libros.
- Varela Huerta, I. (2022). Afroméxico: Narraciones sobre esclavitud y mestizaje entre activistas negros-afromexicanos en la Costa Chica, Oaxaca. Revista Interethnica, 23(1), 218-243. <https://periodicos.unb.br/index.php/interethnica/article/view/25470>
- Velázquez, M. E. e Iturralde, G. (2016). Afro-mexicanos: reflexiones sobre las dinámicas del reconocimiento. Anales de Antropología, 50(2), 232-246. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.antro.2016.05.002>